

No extendido mis ramas, y son ramas de gracia, dice María en el libro del Eclesiástico: *Excidi ramos meos, et rami mei gratiae*. (XXIV. 22). Estas ramas son los misericordiosos brazos de María.

Me he constituido en todo para todos, para salvarlos á todos, dice S. Pablo: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem saluos*. (I. Cor. IX. 22). Estas hermosas palabras, inspiradas por una caridad inmensa, convienen aún más á María que al Apóstol de las Gentes. Nadie puede sustraerse al calor de los rayos del sol ni á la ternura de María: *Nec est qui se abscondat á calore ejus*. (Psal. XVIII. 7).

Hablando de tan admirable Madre, todos podemos apropiarnos las expresiones del libro de la Sabiduría: Todos los bienes me han venido con ella, é inmensas riquezas han caído para mí de sus manos: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa; et innumerabilis honestas per manus illius*. (VII. 11). Es un tesoro inagotable para los hombres; los que lo han empleado, se han hecho amigos de Dios: *Infinítus enim thesaurus est hominibus; quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitiae Dei*. (Sap. VII. 14).

Dice la Biblia que José abrió todos los graneros de Egipto llenos de trigo, y que de todas las regiones acudían á comprar lo necesario para alimentarse y calmar los males del hambre: *Aperuitque Joseph universa horrea; omnesque provincie veniebant in Egyptum, ut emerent ascus, et malum inopia temperarent*. (Gen. XLI. 56-57). María se conduce como el hijo de Jacob, ó mejor dicho, de un modo infinitamente más admirable, pues sus cuidados se extienden á todo el universo y á todos los siglos....

Tomando las palabras de Isaías, y aplicándolas á María, podemos decir: Vosotros todos que tenéis sed, acudid al manantial de agua viva, acudid á María; vosotros que estais en la pobreza, apresuraos; comprad; y comed; venid; no se necesita dinero ni cambio; tomad vino y leche: *Omnes sitiétes venite ad aquas; et qui non habetis argentum, proparate, emite, et comedite; venite; emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum et lac*. (LV. 1).

Se dice que por Esther, esposa suya, Asnero dió tranquilidad á todas las provincias de su reino, haciendo alarde de real magnificencia: *Dedit (rex) requiem universis provinciis, ac dona largitus est iuxta magnificentiam principalem*. (Esther. II. 18). Dios, da también todo lo que deseamos y pedimos por conducto de María.

Dios, dice S. Buenaventura, no podría hacer nada más grande que María; podría hacer un mundo más grande podría hacer un cielo más grande; pero no podría hacer una Madre más grande que la Madre de Dios (1).

María es tan grande, que el Hombre-Dios estaba á sus órdenes, dice el Evangelio: *Erat subditus illis*. (Luc. II. 51). Y que una

(1) Ipsa est qua majorem Deum facere non possent, majorem mundum facere possent Deum, majus ecelum facere possent Deum; majorem matrem quam matrem Dei non possent facere Deum. *Speculi*.

mujer mande á Dios es una grandeza sin igual, dice S. Bernardo: *Quod Deo femina principetur, sublimitas sine socia*. (Serm. I. super Missus est).

María es más grande que el Cielo, dice S. Buenaventura: *Capacior Cælo; más grande que el mundo: Capacior mundo*. Y siendo su seno tan vasto que pudo contener á un Dios, ¿cuál no será la grandeza de su alma! *Si Maria tam capacissima fuit ventre, ¡quanto magis mente!* (Speculi).

¡Oh Virgen bendita entre todas las mujeres! exclama S. Anselmo, aventajais en pureza á los ángeles, y en piedad á los Santos! *Oh benedicta super mulieres, quæ angelos vincis puritate, Sanctos superas pietate*. (De Laud. B. Virg.).

Vuestra magnificencia se encumbró sobre los cielos, Señor, dice el Salmista: *Elevata est magnificentia tua super caelos*. (VIII. 2). S. Bernardino de Sena aplica á María estas palabras: Esta magnificencia de Dios es la Virgen María, dice: *Magnificencia Dei dicta est virgo Maria*.

No es, pues, extraño que María, en su sublime cántico, exclame: El Poderoso ha obrado en mí maravillas: *Fecit mihi magna qui potens est*. (Luc. I. 49).

Oh María, exclama S. Agustín, si os doy el nombre de Cielo, estáis aún más alta, y si os llamo Madre de las naciones, no digo bastante: *Si Cælum te vocem, altior es; si Matrem gentium dicam præcellis*. (Serm. XXV. de Sanct.).

No sólo ha recibido María la plenitud de la grandeza de todos los Santos y de todos los ángeles, sino la plenitud de la gloria de todos los elegidos: Mi mansion, dice, está en la plenitud de todos los Santos: *In plenitudine Sanctorum detentio mea*. (Eccli. XXIV. 16).

Para hacer el universo, Dios no se valió más que de una palabra; para hacer á María puso en obra todo el poder de su brazo: *Fecit potentiam in brachio suo*. (Luc. I. 51).

Los grandes hombres de la antigua ley, Henoch, Noé, Abraham, Isaac, José, Moisés, Aaron, Josué, Samuel, David, Salomón, Gedeon, Sansón, Elías, Isaías, Jeremías, Daniel, etc., han sido las figuras de la grandeza de Jesucristo. Todas las mujeres memorables del antiguo testamento, Sara, Débora, Jabel, Susana, Judith, Esther, etc., han sido las figuras de la grandeza de María. Se dice de Judith que era en todas partes celeberrima: *Erat in omnibus famosissima*. (Judith. IX. 31). Dirigiéndose á ella, Holofernes pronunció estas palabras: Serás grande, y tu nombre se celebrará en toda la tierra: *Tu magna eris, et nomen tuum nominabitur in universa terra*. (Judith. XI. 31). El pueblo de Bethulia exclamó al verla pasar: Eres la gloria de Jerusalem, eres la alegría de Israel, eres el honor de nuestro pueblo: *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri*. (Judith. XV. 10). Estos hermosos títulos convienen infinitamente mejor á María.

María es finalmente superior á todo: sólo Dios es superior á ella;

y aun el trono donde ésta se sienta, se halla colocado á la derecha del de su Hijo.

24. Poder de  
María.

María nos oye, dice S. Bernardo; Jesucristo oye á María, y el Padre oye á Jesucristo; hé aquí la escala de los pecadores, hé aquí mi mayor confianza, hé aquí toda mi esperanza. (*Serm. de Aqueductu*).

Por María, dice el mismo Doctor, el Cielo se llena, y el infierno se conserva vacío: *Per Mariam Cælum repletum est, et infernus evacuatur*. (*Serm. in Cant*).

En María colocó Dios el sol y la luna, es decir, á Jesucristo y su Iglesia: *In Maria Deus posuit solem et lunam, Christum et Ecclesiam*. (*Ejusd. Serm.*).

Nada ha sido restablecido sin María, así como nada ha sido hecho sin Dios. Todo lo que Dios ha querido darnos, ha pasado por las manos de María; su voluntad es que todo lo tengamos por ella, añade S. Bernardo (1).

De María dice el Génesis que aplastará la cabeza de la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum*. (III. 15). Iluminado por el Espíritu Santo, el Real Profeta dirige á María las siguientes palabras: Habiéis quebrantado la frente de Leviathan, y lo habéis dado por pasto á los pueblos del desierto: *Tu confregisti capita draconis; dedisti eum escam populi Ethiopum*. (LXXIII. 14).

María es la torre de David coronada de almenas, donde están colgados mil escudos y todas las armas de los fuertes: *Sicut turris David, quæ edificata est cum propugnaculis; mille clipei pendent ex ea, omnis armatura fortium*. (*Cant. IV. 4*). Por esto la llama la Iglesia: *Turris Davidica*. (*Litan.*).

¿Quién es la que se adelanta, terrible como un ejército dispuesto en batalla, fuera de sus tiendas? *Quæ est ista quæ progreditur, terribilis ut castrorum acies ordinata?* (*Cant. VI. 9*).

Los enemigos que pueden ver nuestros ojos, dice S. Bernardo, temen ménos á un grande ejército dispuesto en batalla que los demonios temen el nombre, el patrocinio y el ejemplo de María; en todas partes donde hallan el frecuente recuerdo de aquel nombre, la ferviente invocación y la fiel imitación de la bienaventurada Virgen, se derriten y desaparecen como la cera ante el fuego (2).

Única Madre de Dios, María todo lo puede, todo lo renueva y se une á todas las almas fieles que habitan la tierra; ha formado á los amigos de Dios y á los profetas, dice la Subiduría: *Et cum sit una, omnia potest; omnia innocat, et per nationes in animas sanctas se transfert; amicos Dei et prophetas constituit*. (VII. 27).

(1) Sine Maria nihil relictum est, sicut sine Deo nihil factum. Per Mariæ manus transit, quod Deus nos habere voluit; sicut est voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per Mariam. *Serm. de B. Maria*.

(2) Non sic timeant hostes visibiles castrorum aciem ordinatam, sicut aereæ Poteslates Mariæ Vocatam, protectam et exemplum suum; et presentis sunt corâ à facie ignis, ubi omne inveniant, cerebrum lupæ nominis recordationem, devotum invocationem, solliciti in imitationem. *Specull. B. Virg. c. IX.*

Sereis el primero en mi casa, dijo Faraon á José, y todo el pueblo obedecerá vuestras órdenes; sólo os seré superior en sentarme en el trono real. Ved, pues, que os he erigido en Señor de toda la tierra de Egipto: *Tu eris super domum meam, et ad tui oris imperium cunctus populus obediens; uno tantum regni solio te præcedam. Ecce constitui te super universam terram Egypti*. (*Gen. XLI. 40-41*). Y Faraon le llamó Salvador del mundo: *Et vocavit eum Salvatorem mundi*. (*Gen. XLI. 45*). Todas estas palabras que indican y dan el poder, se aplican perfectamente á María... Teniendo hambre, el pueblo clamó á Faraon pidiendo pan; y Faraon le respondió: Id á José, y haced lo que os diga: *Ite ad Joseph; et quicquid ipse vobis dixerit, facite*. (*Gen. XLI. 55*). ¡Oh mortales! id á María, haced cuanto os inspire; y vuestra miseria y vuestra hambre desaparecerán. Como José, abrirá todos los graneros de la tierra, y sobre todo los del Cielo: *Aperuitque Joseph universa horrea*. (*Gen. XLI. 56*).

Los fuertes de Israel desaparecieron hasta el tiempo en que se levantó Débora, dice la Escritura, hasta el tiempo en que se levantó una madre en Israel: *Cessaverunt fortes, donec surgeret Debora, surgeret mater in Israel*. (*Judic. V. 7*). Hé aquí á María. En el universo, durante cuarenta siglos, la debilidad ocupaba el lugar de la fuerza. Aparece María, madre de todos los hombres; y la raza humana recobra su vigor. Los demonios son atados, el infierno queda cerrado, y los vicios destruidos; dónde había abundado el pecado abunda la gracia, y se abre el Cielo: todo estaba perdido, y todo queda salvado!....

Bethsabé, madre de Salomon, se presentó para hablarle; y aquel rey se levantó, le salió al encuentro, y se prosternó; luego se sentó en su trono, y trajeron otro trono para la madre del rey, la cual se sentó á su derecha. Y el rey le dijo: Pedid, oh madre mía, porque no me es hecho lícito que apartéis de mí vuestro rostro (1). Este cuadro encierra una imagen del poder que ejerce María sobre su adorable Hijo, el Rey de los Reyes.

El rey Salomon, añade la Escritura, dió á la reina de Sabá cuando ella quiso y pidió: *Rex Salomon dedit reginæ Saba omnia quæ voluit et petivit ab eo*. (III. Reg. X. 13).

Señor, dice Judith, esto hará que vuestro nombre sea memorable, si la mano de una mujer derriba al fuerte: *Eris enim hoc memoriale nominis tui, cum manus feminae dejecerit eum*. (*Judith. IX. 13*).

El Señor, añade también Judith, ha cumplido su misericordia que prometió á la casa de Israel, por mí su sierva; y por mí mano ha muerto esta noche al enemigo de su pueblo: *In me ancilla sua adimplevit misericordiam suam, quam promissit domui Israel; et interfecit in manu mea hostem populi sui*. (XIII. 18). Ved aquí la cabeza de Holofernes; por mano de una hembra la hirió el Señor, nuestro Dios:

(1) Venit Bethsabæ ad regem Salomonem, ut loqueretur ei; et surrexit rex in occursum ejus, adoravitque eam, et sedit super thronum suum; postquam est thronus matris regis, que sedit ad dexteram ejus. Et dixit ei rex: Petere enim fac est ut evertam faciem tuam. III. Reg. II. 19-22.

*Ecce caput Holofernis; per manum femina percussit illum Dominus, Deus noster.* (XIII. 19). El Señor no ha permitido que yo, su sierva, fuese amancillada, sino que me ha hecho volver á vosotros sin mancilla de pecado, gozosa por su victoria, por haberme yo escapado, y por haber sido vosotros libertados. Confesad pues á El todos, porque es bueno y su misericordia es eterna.... Entonces, adorando todos al Señor, dijeron á Judith: El Señor te bendijo con su virtud, porque por ti ha aniquilado á nuestros enemigos. Y Ocas, príncipe del pueblo de Israel, le dijo: Bendita eres del Señor, Dios excelso, tú, oh hija, sobre todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor que crió el Cielo y la tierra, y te encaminó para herir la cabeza del caudillo de nuestros enemigos; porque hoy ha engrandecido tanto tu nombre, que no se apartará tu alabanza de la boca de los hombres que se acordaren siempre del poder del Señor; pues por ellos no perdonaste tu vida, al ver las angustias y aflicciones de tu pueblo, antes acudiste á su ruina delante de nuestro Dios. Y dijo todo el pueblo: Así sea; así sea. (*Judith XIII. 20-26*).

El relato de las maravillas ejecutadas por la poderosa mano de Judith era una fiel profecía de la parte que María debía tomar en la obra de la redención.

El Señor omnipotente, dice Judith, ha herido al enemigo, lo ha entregado en manos de una mujer, y ella ha acabado con él: *Dominus omnipotens nocuit eum et tradidit eum in manus feminae, et confodit eum.* (XVI. 7).

Así hirió María á la antigua serpiente; así quebranta cada día el poder del inferno.

María, dice S. Pedro Damiano, es la poderosa Virgen que pone una valla á la impetuosidad de los demonios, nuestros adversarios; es la vara de Aarón por medio de la que se obran maravillas: *Hæc est virgo, qua redunduntur impetus adversantium demoniorum; virga Aarón, per quam fuerit et mirabilia.* (De B. Virg.).

Cuando el rey Asuero vió que la reina Esther se presentaba, nos dice la Escritura, quedó prendado de ella, y le alargó el cetro de oro que tenía en la mano, diciéndole: ¿Qué quieres, reina Esther? ¿qué pides? Ann cuando me pidieses la mitad de mi imperio, yo te lo daría (1).

Esther respondió al rey: Si he encontrado gracia ante ti, oh rey, y si te place, concédeme, te lo suplico, mi propia vida y la de mi pueblo, por el que imploro tu clemencia: *Si invenit gratiam in oculis tuis, oh rex, et si tibi placet, dona mihi animam meam, pro qua rogo, et populum meam, pro quo obsecro.* (Esther. VII. 3). Hemos sido entregados para ser pisoteados, degollados y exterminados: *Traditi sumus ut conteramur, jugulemur et peramur.* (Ibid. VII. 4).

Esther obtiene la salvacion de Mardoqueo, condenado ya por

(1) Cumque vidisset Esther, plecit oculis eius, et extendit contra eam virgam auream, quam tenebat manu. Dixitque ad eam rex: Quod vis, Esther regina? quæ est petitio nisi Ethamsi dimittam partem regni petieris, dabitur tibi. *Esther. c. 7-3.*

Aman á ser ahorcado; preserva tambien de la muerte á su pueblo, pronto á ser sacrificado; y el feroz Aman es ahorcado en lugar del piadoso Mardoqueo. Esto hace tambien María.... Más orgulloso y cruel que Aman, el demonio ha resuelto pisotearnos y exterminarnos; pero María destruye sus designios y mina su poder.

Todas las criaturas, dice S. Bernardino de Sena, son siervas de María, como de la augusta Trinidad: porque de cualquier grado que sean, todas las criaturas, ya las espirituales, como los ángeles, ya las racionales, como los hombres; ora los elementos, como los cielos, ora los elegidos, y aun los mismos condenados y los demonios, todo lo que está sujeto al imperio de Dios, está tambien sujeto al poder de la gloriosa Virgen (1).

Comentando las palabras del Apocalipsis: una gran señal apareció en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Cælo.* (XII. 1); S. Bernardo dice que por temor de perecer como la cera ante el fuego, el pecador puede temer acercarse á Dios, que es un fuego intenso; pero añade: ¿Quién puede temer acercarse á María? Ella nada tiene de severo, nada de terrible; es todo dulzura; á todos ofrece la leche y la lana; todo en ella es piedad y gracia, y sus manos están llenas de perdon y de misericordia. (*Serm. in illud: Signum magnum*).

Si María, en la tierra, todo lo conseguía de su hijo, ¿qué no conseguirá en el Cielo?....

La reina, vuestra esposa, dice el Salmista, está á vuestra derecha, cubierta de oro y de todo lo más precioso: *Asistit regina à dextris tuis in vestitu aurato, circumdata varietate.* (XLIV. 10). El rey quedará prendado de vuestra hermosura: *Concupiscet rex decorem tuum.* (Psal. XLIV. 12). Esta reina de que nos habla el profeta, es María....

Con su divina maternidad, María ha llegado á ser reina del Cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres....

María aventaja en gracia, en mérito, en dignidad, no sólo á cada uno de los hombres y de los ángeles tomados particularmente, sino á todos juntos; y si, como dicen los doctores de la Iglesia, pusieramos en el platillo de una balanza todas las gracias, todos los méritos, todas las dignidades y toda la gloria de todos los ángeles y de todos los hombres, y en el otro las gracias, los méritos, las dignidades y las glorias de María, la balanza se inclinaría del lado de los méritos de esta única é incomparable reina....

¿Por qué, pregunta S. Ireneo, no se cumplió sin el consentimiento de María el misterio de la encarnacion del Verbo? Porque Dios quiso, contesta aquel Santo Doctor, que María fuese el principio de todos los bienes: *Quid est quod sine Mariae consensu non perficitur*

(1) Tot creature servant gloriose Virgini Mariæ, quot servant Trinitati. Omnes, tæmpe, creature, quæcumque gradum teneant in creatis, sive spirituales, ut angeli, sive rationales, ut homines sive in eam elementa, sive dampnati, sive beati: omnia, que divino imperio suis subjecta, gloriose Virgini sunt subjecta. *De Laud. Virg.*

*incarnationis mysterium? Quia, nempe, vult illum Deus omnium bonorum esse principium.* (De B. Virg.)

Siendo María reina por la eternidad, tiene un poder igual á su título. Puede todo lo que quiere.... Por consiguiente todo lo tenemos en María, y todo lo hallaremos en ella. Quiere nuestra felicidad y nuestra salvación; hagamos que nuestra voluntad esté conforme con la suya....

25 María os mediadora.

Es necesario, dice S. Bernardo, tener un mediador al lado de Jesucristo, que también es mediador; y ninguno se nos ofrece comparable á María: *Opus est mediatore ad mediatorem istum (Christum); nec alter nobis utilior quam Maria.* (Serm. in illud Apoc.: *Stignum magnum apparuit*).

¿Quién puede, si bien lo reflexiona, dice S. Anselmo, apreciar la alabanza de que es digna aquella Virgen que, única entre todas las criaturas, ha debido llegar á ser la mediadora de tantos favores? *Quis, ista perpendens, estimare queat, qua laude digna sit, qua tantorum benefactorum sola præ cunctis effecti debuit mediatrice?* (Lib. de Excell. Virg., c. IX).

Eva fué el instrumento de la pérdida de Adán; y María fué el instrumento del perdón, de la redención y de la resurrección del hombre. María ha aplastado la cabeza de la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum.* (Gen. III, 15).

La muerte nos ha venido por Adán, y la vida por Jesucristo, dice S. Crisóstomo: la serpiente ha seducido á Eva, y María ha dado su consentimiento al ángel Gabriel; pero la seducción de Eva ha traído la muerte al mundo, en tanto que el consentimiento de María le ha dado un Salvador. Lo que había perecido por Eva, ha sido restablecido por María; Cristo ha rescatado la raza humana que Adán había entregado al cautiverio; el ángel Gabriel ha venido á prometernos la devolución de los bienes que el demonio nos había hecho perder sin esperanza de recuperarlos nunca (1).

Después del diluvio, Dios hizo aparecer el arco iris como prenda de la alianza que hacía con el hombre. Colocaré, dice, mi arco en la nube, como señal de alianza entre mí y la tierra, y me acordaré de mi alianza con vosotros, y no habrá ya otro diluvio para destruirlos (2). El arco iris era la figura de María, que Dios ha colocado entre el Cielo y la tierra....

San Bernardo llama á María escala de Jacob, zarza ardiente, arca de alianza, estrella matutina, vara de Aarón, vellón de Gedeón, tápalo nupcial, puerta del Cielo, jardín cerrado y aurora de la salva-

(1) Mors per Adam, vita per Christum; Evam serpens seduxit, Maria Gabrieli concessit, sed seductio Evæ attulit mortem, consensus Mariæ attulit seculo Salvatorem. Rescatur per Mariam, quod per Evam perierat, per Christum redimitur, quod per Adam fuerat captivum; per Gabrielem promittitur, quod per diabolum fuerat desperatum. Serm. de Incarnat. Verbi.

(2) Exstruxit Deus Arcam suam ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et inter terram. Et recordabor fœderis mei vobiscum; et non erit ultra aquæ diluvii ad delendum. Gen. IX, 12-15.

ción: *Est scala, rubus, arca, sidus, virga, cellus, thalamus, porta, horrus, aurora.* (Serm. in Assumpt.).

Jesucristo nada puede rehusar á su Madre, puesto que ha querido que todo nos viniere de María....

La bienaventurada Virgen ha reconciliado á Dios con el hombre....

María es nuestra madre. Y los brazos y el corazón de una madre están siempre abiertos para recibir, excusar, defender, acariciar, abrazar y bendecir á sus hijos....

Por medio de María, madre de la gran familia humana y mediadora entre Jesucristo y nosotros, Dios da fuerza á los mártires, castidad á las vírgenes, celo á los apóstoles, paciencia á los confesores, austeridad á los anacoretas, humildad, pobreza y obediencia á los religiosos, á los esposos continencia y fidelidad conyugal, y á todos los fieles, en fin, los dones, las virtudes y las gracias que les convienen....

Jesucristo, que eligió á María para revestirse de nuestra naturaleza, quiere también recibirnos por medio de ella. Así como se encarnó y se constituyó, según S. Pablo, en sabiduría, justicia, santificación y redención nuestra (1), concedió á su Madre el ser nuestra sabiduría, nuestra justicia y nuestra santificación.

¡Oh mujer, que recibisteis la plenitud y la superabundancia de la gracia, exclama S. Anselmo; esta abundancia ha corrido sobre todas las criaturas devolviéndoles la vida! *Oh femina, plena et super plena gratia, de cujus plenitudinis abundantia respersa reviviscit omnis creatura!* (S. Bonav., Specul. c. VII).

María, dice S. Bernardo, pide esta superabundancia para la salvación del universo: *Petit superfluentiam ad salutem universitatis.* (De aqueductu.). Vendrá el Espíritu Santo sobre vos, oh María, y os colmará de tanta gracia, que brotará de todas partes: será entera y perfecta para vos, y superabundante para nosotros: *Plena tibi, superflua nobis.* El Dios de toda bondad ha puesto la plenitud y la superabundancia de la gracia en María, á fin de que, si esperamos en ella, aquel desbordamiento y aquel diluvio de gracia venga á nosotros. (*Ejusd. eod. loco*).

Soy, dice María por el Eclesiástico, soy la madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza: *Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei.* (XXIV, 24).

¡Hallemos por medio vuestro, oh María, acceso ante vuestro Hijo! exclama S. Bernardo. ¡Oh bendita Virgen, que hallasteis gracia y disteis á luz la vida, madre de la salvación! recibamos por medio vuestro Aquel que por vos nos ha sido dado: *Per te accessum habemus ad Filium, oh benedicta inventrix gratiæ, genitrix vitæ, mater salutis; per te suscipiat nos, qui per te datus est nobis.* (Serm. de Assumpt.).

(1) Factus est vobis sapientia et iustitia, et sanctificatio, et redemptio. I. Cor. I, 30.

Hijos míos, decía el mismo padre á sus religiosos: María es la escala de los pecadores, es mi mayor confianza, y sobre todo el fundamento de mi esperanza: *Hec peccatorum scala, hæc mea maxima fiducia est, hæc tota ratio spei meæ.* (Serm. de Aqueductu).

Su Eflen llama á María esperanza de los desesperados, auxilio de los pecadores, consuelo del mundo y puerta de los cielos: *Spes desperantium, peccantium adjutrix, mundi solatium, porta celorum.* (De Laud. B. Virg.).

María, dice S. Fulgencio, ha venido á ser la escala del Cielo; por ella, en efecto, Dios ha bajado á la tierra para que los hombres merezcan subir por ella á los cielos (1).

27. María es re-  
paradora.

Por la sublimidad de sus virtudes, María mereció ser la dignísima reparadora del género humano caído, dice S. Anselmo. (De Laud. Virg.).

La gracia de María, dice S. Laurencio Justiano, ha sido tan grande y superabundante, que ha dado gloria al Cielo, alegría á los ángeles, paz al mundo, fe á las naciones, y término á los vicios. (Serm. de Annunt.).

La malicia de la serpiente triunfó de la primera mujer, que fué insensata, dice S. Bernardo; pero la malicia de la serpiente, vencedora por algun tiempo, ha sido vencida eternamente por María. Desfigurados por Eva, hemos recobrado por María nuestra primitiva semejanza. (Homil. II. super Missus est).

María, dice S. Agustín, está llena de gracias, y la falta de Eva desaparece. La maldición de Eva se transforma en la bendición de María: *Impleta est Maria gratia, et Eva vacuata est culpa. Maledictio Eæ in benedictionem mutatur Mariæ.* (Serm. XVIII. de Sanctis).

Poseo, dice María en los Proverbios, poseo las riquezas, la gloria y la justicia: *Mecum sunt divitiæ, et gloria, et justitia.* (VIII. 18).

Y S. Agustín prosigue: Bendita sois entre todas las mujeres, vos que disteis á luz al que es nuestra vida. La madre del género humano causó la desgracia del mundo; la madre de nuestro Señor nos dió la salvación. Eva fué causa del pecado, María causa del mérito; Eva hiere, María cura; Eva mata, María vivifica. La obediencia de María ha reparado los males causados por la desobediencia de Eva. (Serm. XXXV. de Sanctis).

Dios es nuestro Rey ántes de los siglos, y ha obrado nuestra salvación en medio de la tierra: dice el Salmista; es decir, en el seno de María, añaden los comentadores: *Deus, Rex noster ante sæcula, operatus est salutem in medio terræ.* (LXXIII. 12).

Por María nos ha sido dada la inmortalidad dichosa...; por ella somos buenos y fuertes, y poseemos la paz y la alegría....

Os saludo, dice S. Crisóstomo, os saludo, oh María, madre, Cielo y trono de nuestra Iglesia; su honor, su gloria y su apoyo: *Aec,*

(1) Facta est Maria scala coelorum, quia per ipsam Deus descendit ad terras, ut per ipsum homines nasceretur ad celos. Serm. de Laud. Mariæ.

*mater, Calum, thronus Ecclesiæ nostræ; decus, gloria et firmamentum.* (Serm. de Deipara).

Una gran señal apareció en el Cielo, dice el Apocalipsis: una mujer cubierta con el sol, y con la luna á sus plantas, y en su cabeza una corona de doce estrellas: *Stignum magnum apparuit in Cælo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.* (XII. 1). Segun los santos Padres y la Iglesia, aquella mujer es María, y S. Bernardo considera las doce estrellas que forman su corona como figura de las doce prerogativas de que goza. Estas doce prerogativas son: 1.º Un esplendor singular en su concepcion immaculada...; 2.º la salutación que le dirigió el ángel...; 3.º el descendimiento del Espíritu Santo á ella...; 4.º la inefable concepcion del Hijo de Dios...; 5.º haber sido la primera y las primicias de las vírgenes...; 6.º haber sido fecunda, permaneciendo virgen...; 7.º no haber experimentado las molestias de la preñez...; 8.º haber parido sin dolor...; 9.º ser el modelo del padre...; 10, ser el modelo de la humildad...; 11, haber tenido una fe magnánima...; 12, haber sido el ejemplo y modelo de los mártires de corazón. (Serm. super hæc verba Apoc.).

El glorioso privilegio de la gloria de María, dice S. Buenaventura, es ser la más elevada en gloria despues de Dios. El glorioso privilegio de la gloria de María es que todo lo más hermoso, todo lo más dulce y más agradable en la gloria, despues de Dios, es María, y está en María y por María. El gloriosísimo privilegio de la gloria de María, es que nuestra mayor gloria y mayor alegría proceden, despues de Dios, de María (1).

Por esta razon exclama S. Bernardo: ¡Despues de gozar de la vista del Señor, la suprema gloria consiste en veros, oh María! *Summa gloria est, oh Maria, post Dominum, te videre.* (Serm. in Cant.).

Muchas mujeres han rennidó riquezas; pero vos las habeis aventajado á todas, dicen los Proverbios: *Multa filia congregaverunt divitiis; tu supergressa es universas.* (XXXI. 29).

María ha obrado de tal manera, dice S. Gregorio Nazianceno, y cada una de sus acciones ha sido tan perfecta, que una sola bastaria para santificar á todos los hombres: *Sic enim omnia præstiti: sic autem ad summum singula, ut vel unum solum pro omnibus abunde sufficeret.* (Serm. de Nativ.).

Con su sólo consentimiento á ser Madre del Verbo, dice S. Bernardo, María ha merecido la total extincion del fuego de la concupiscencia del pecado; ha merecido el imperio del universo, la plenitud de todas las gracias, de todas las virtudes, de todos los dones, de todas las bienaventuranzas y de todos los frutos del Espíritu Santo,

(1) Gloriosum gloriæ Mariæ privilegium est quod ipsa in gloria gloriosissima est post Deum. Gloriosum gloriæ Mariæ privilegium est, quod quicquid post Deum pulcherris, quicquid dulciss, quicquid jucundiss in gloria est, hoc Maria, hoc in Maria, hoc per Mariam est. Gloriosum omnino gloriæ Mariæ privilegium est, nulli quicquid post Deum major gloria nostra, majus nostrum gaudium est, de Maria est. Specul. c. VI.

de todas las ciencias, la inteligencia de las lenguas, el don de profecía, el conocimiento de los espíritus, y la ciencia de las virtudes. (*Serm. LI*).

He aquí los siete grandes privilegios que Dios ha concedido á María, y que S. Buenaventura indica (*Speculi, c. VI et VII*): 1.º S. Cirilo la llama forma de Dios: *Forma Dei*; 2.º el mismo Doctor le da el nombre de perla del universo: *Margarita orbis terrarum*. (*Homil. contra Nestorium*); 3.º S. Juan Damasceno la llama imagen viva de Dios: *Animatum Dei simulacrum* (*Orat. I. de Nativ. Virg.*); 4.º S. Bernardo obra de que se han ocupado todos los siglos, y hacia la cual volvieran sus miradas, ya los espíritus celestes, ya las almas detenidas en los limbos, y los hijos de los hijos de Adán, y los que debían nacer de ellos: *Negotium seculorum, ad quod respiciunt, et qui in Cælo habitant, et qui in inferno, et nati natorum, et qui nascuntur ab illis* (*Serm. II. de Pent.*); 5.º S. Ignacio la llama prodigio celestial y santísimo espectáculo: *Cæleste prodigium et sacratissimum spectaculum* (*Epist. I. ad Joann. Apost.*); 6.º S. Crisóstomo reunion de cuanto constituye la santidad: *Collegium sanctitatis* (*Serm. CXLVI*); 7.º, y finalmente Hesiquio, obispo de Jersalen, la llama complemento universal de la Trinidad: *Universum Trinitatis complementum*; porque el Espíritu Santo la cubrió con su sombra, el Padre la colmó de dónes, y el Hijo habitó en su seno. (*Homil. II. de S. Maria*).

Y teniendo María tantas prerogativas y privilegios, tanta grandeza, tanto poder y bondad, ¿por qué no hemos de cifrar en ella toda nuestra confianza? No puede perecer aquel á quien ella protege....

29. Perfecciones de María.

María, dice S. Bernardo, es la violeta de la humildad, el lirio de la pureza, la rosa de la caridad, el honor y la alegría del Cielo: *Maria est viola humilitatis, lilium castitatis, rosa caritatis, decus, gaudium Cæli*. (*In Deprecat. ad B. Virg., p. 64*).

Los Padres de la Iglesia celebran las perfecciones y las glorias de María con admirables alabanzas.

Escuchemos á S. Andrés de Creta: Oh santa, vos sois más santa que todos los Santos y sois el tesoro perfecto de toda santidad: *Oh sancta, et sanctitatis sanctior, et omnis sanctitatis sanctissime thesaurus*. (*In ejus vita*).

Veanse ahora las palabras de S. Ildefonso: Como lo que ha hecho María es de una perfeccion incomparable, y es imposible expresar los dónes que ha recibido, su recompensa y su gloria son superiores á toda apreciación ó incomprendibles. (*Serm. I. de Assumpt.*).

San Crisóstomo dice que es incomparablemente más elevada en la gloria que los serafines: *Incomparabiliter gloriosiore quam seraphim*. (*Orat. de B. Virg.*).

María es un océano de hermosura, de humildad, de gracia y de todas las virtudes. Es un abismo de milagros, dice S. Juan Damasceno: *Abyssus miraculorum*. (*Orat. I. de Nativ.*). Oh María, exclama

S. Ildefonso, tenéis tantas perfecciones como astros hay en el firmamento:

*Tot tibi sunt dotes, Virgo, quot sidera Cælo.*

(*De Laud. B. Virg.*).

María, dice S. Buenaventura, no es un Cielo, pero es el compendio de los cinco (1): es el Cielo del aire por su pureza, el Cielo del fuego por su caridad, el Cielo de los astros ó el firmamento por la constancia y la fuerza de su paciencia, el Cielo de hielo por la extincion de la concupiscencia, y finalmente el empuje por el brillo de su inmensa sabiduría. (*Serm. de Laud. Virg., t. III*).

María es el espejo donde se ven todas las perfecciones. Poseyó en el más alto grado la heroica fuerza de los mártires, la pureza de las vírgenes, el celo de los apóstoles, la paciencia de los confesores, la austeridad de los anacoretas, la humildad de los religiosos y su pobreza y su obediencia....

Mi morada, dice ella por medio del autor del Eclesiástico, mi morada está en la plenitud de las perfecciones de todos los Santos: *In plenitudine Sanctorum detentio mea*. (*XXIV. 16*). María, en efecto, tuvo la fe de los patriarcas, la inspiracion de los profetas, el celo de los apóstoles, la constancia de los mártires, la sobriedad de los confesores, la castidad de las vírgenes, la fecundidad de las esposas, la pureza de los ángeles y la caridad de los serafines. Por esto la gloria de que goza María es mayor y más brillante que la de todos los Santos reunidos....

María es comparada en la Escritura al cedro del Libano (*Eclli. XXIV. 17*); porque el cedro crece en las montañas, y María habita en la cima de la perfeccion...; el cedro se levanta muy recto hasta una grande altura, y María va en derechura de la tierra al Cielo...; el cedro es fuerte y vigoroso, y María es la misma fuerza y el mismo vigor...; el cedro es incorruptible, y María es Immaculada...; el cedro es como inmortal, y María lo es verdaderamente...; el cedro es odorífero, y María llena el Cielo y la tierra con el dulce perfume de todas las virtudes...; el cedro tiene propiedades curativas, y María es el remedio de toda clase de enfermedades, y hasta da la vida á los muertos....

María es comparada al olivo (*Eclli. XXIV. 19*); porque el verde olivo es el simbolo de la misericordia, de la paz, de la victoria, de la dulzura, de la alegría, de la esperanza, de la fuerza, de la sabiduría y de la castidad....

María es tambien comparada en la Escritura al ciprés, á la palmera, al plátano, á las rosas de Jericó, al cinamomo y á la mirra.

(1) Para comprender esta cita conviene recordar que los antiguos contaban generalmente cinco cielos, sobrepuesto uno á otro por el orden siguiente, á partir de la tierra: el cielo negro, ó según del aire; el cielo blanco, region del fuego, donde se firmaba el rayo; el cielo azulado, ó sea firmamento, donde estaban fijos los astros; cielo helado, donde nada podia vivir, y que estaba á los confines del empuje; y finalmente, el empuje, ó sea region de la Divinidad y de los bienaventurados.

(Nota del traductor.)

(Ecll. XXIV). El ciprés es el emblema de la rectitud, la palmera el de la victoria; el platano, da al hombre la frescura de su sombra; la rosa significa el olor de las virtudes, el cinamomo el perfume de los buenos ejemplos, y la mirra la penitencia y la mortificación....

Las virtudes de María son innumerables.... Sólo Dios puede contarlas, pensarlas y medirlas....

20. María es luz. Jesucristo es el sol del mundo espiritual, y la Virgen María es la luna.... La luna derrama una luz suave, y de María emana la luz mas dulce y conveniente á los ojos enfermos.... La luna brilla durante la noche, y María es la luz que disipa las tinieblas de la idolatría, da la herejía y de todos los pecados. Cuando está la luna en su lleno, resplandece mucho; y María, llena de gracias y de toda virtud, derrama una claridad verdaderamente celestial.... Nuestros padres consideraban la luna no sólo como un emblema de pureza, sino tambien como un principio de fecundidad; y María concibió sin pecado, y dió á luz al Verbo de Dios sin dejar de ser virgen.

María es una emanación del esplendor del Omnipotente: *Emanatio quædam est claritatis omnipotentis Dei.* (Sab. VII. 25). Es el puro brillo de la luz eterna, y el espejo sin mancha de la majestad de Dios: *Candor est lucis æternæ, et speculum sine macula Dei majestatis.* (Sab. VII. 26).

Con razon dice tambien S. Bernardo que María está representada cubierta con el sol; porque, sumergida en la inaccesible luz de Dios, ha penetrado, más de lo que pudiera creerse, en el abismo infinitamente profundo de la sabiduría divina (1).

María es más bella que el sol y que todas las constelaciones, dice la Sabiduría; y si la comparamos á la luz, es aún mas brillante: *Est enim hæc speciosior sole, et super omnem dispositionem stellarum; luci comparata, invenitur prior.* (VII. 29).

Tobías habia profetizado el esplendor de que debía estar rodeada la Madre de Dios. Brillareis, dice, con una luz deslumbrante: *Luces splendida fulgebis.* (XIII. 13).

San Cirilo de Alejandria califica á María de antorcha inextinguible: *Dei mater lampas inextinguibilis.* (De B. Virg.).

María, dice S. Bernardo, es la noble estrella de Jacob, cuyos rayos iluminan el universo, y cuyo esplendor brilla en los cielos y penetra hasta en los infernos. Envolverlo la tierra y calentando las almas, aviva las virtudes y consume los vicios (2).

San Juan Damasceno llama á María puerta de la vida y manantial de luz: *Portam vitam, fontem lucis.* (Orat. I. de Nativ. Virg.).

(1) Intra Maria sole perhibetur similitudo, quia profundissimam Dei sapientie ultra quam creari potest, penetravit altissimum, luci illi accessibili immergitur. *Serm. super Sequam magnam.*

(2) Ipse est nobilis stella Jacob, cujus radius universam mundum illuminat, cujus splendor profectus in supernis, et inferos penetrat, terram vitam pariter, et caliditatem mentis, fovet virtutis, et excoquit vitia. *Homil. II. super Missam oct.*

En la lengua hebrea, dice S. Idelfonso, el nombre de María significa *estrella del mar.* Acercaos pues á esta Virgen, alabada; y quedareis iluminados; porque por ella brilla la verdadera luz en el mar de este siglo. (*Serm. I. de Assumpt.*).

Os saludo, fulgidísima estrella, de la que salió Jesucristo, dice S. Efrén; os saludo á vos, por quien el brillante Sol de justicia se levantó para iluminarnos: *Ave, stella fulgidissima, ex qua Christus processit; ave, per quam clarissimus Sol justitiæ nobis illuxit.* (Serm. de Laud. Virg.). El mismo Padre llama á María estrella de la mañana, y la Iglesia la invoca bajo este título en las Letanias: *Stella matutina.*

Con el parto del Verbo divino, María, dice S. Fulgencio, ha venido á ser como la abertura del Cielo, abertura por la que Dios ha derramado la verdadera luz en todos los siglos: *Ex partu facta est Maria fenestra Cæli, quia per ipsam Deus ærum fudit seculis lumen.* (Serm. de Laud. Virg.).

El Rey quedará prorrado de vuestra hermosura, dice el Salmista: *31. Hermosura de María. Concipiet rex decorem tuum.* (XLIV. 12). Mostraos en vuestro brillo y en vuestra hermosura, andad do triunfo en triunfo, y reinal: *Specie tua et pulchritudine tua intende, prospere procede, et regna.* (Ps. XLIV. 5). Al ver la incomparable hermosura de María, el Rey del Cielo la invita á tomar el cetro que le tiene preparado.

Soy negra, pero hermosa, dice la Esposa de los Cantares: *Nigra sum, sed formosa.* (I. 5). Estas palabras son aplicables á María, y la conciernen. En efecto: 1.ª María es negra, no por si misma, sino en Adán, su padre; es negra, porque es hija de un pecador; es bella por su immaculada concepción, que la ha preservado de la mancha original, y por la plenitud de todas las gracias... 2.ª Negra á los ojos de José, que, ignorando el gran misterio de la encarnación del Verbo eterno, quiso abandonarla secretamente; pero en realidad era bella, porque habia concebido por el Espíritu Santo y conservado su virginidad... 3.ª Fue negra, porque su profunda humildad la hizo exteriormente semejante á las demás madres, que, concibiendo y pariendo según las leyes de la naturaleza humana, quedaban manchadas y obligadas á purificarse á los cuarenta dias... 4.ª Parecia vil, despreciable, y por consiguiente negra á los ojos de los judíos y de los infieles, pero es bellísima á los ojos de los fieles, de la Iglesia, de los ángeles, y sobre todo de Dios, que todo lo ve, todo lo conoce y todo lo aprecia... 5.ª María fue negra en tiempo de la pasión, porque era Madre de los dolores; pero fue bella en la resurrección de Jesucristo y en la solemne y triunfante ascension....

El mismo Dios dice á María: Eres bella, oh amada mía; eres bella; y tus ojos son los de la paloma: *Eccæ tu pulchra es, amica mea; eccæ tu pulchra es, oculi tui columbarum.* (Cant. I. 13). María es llamada dos veces bella, porque lo es interior y exteriormente...; lo es en la tierra y en el Cielo....

Como si no pudiese el Señor admirar bastante la hermosura de

María, repite: ¡Qué hermosa eres, oh amiga mía, qué hermosa eres! *Quam pulchra es, amica mea; quam pulchra est!* (Cant. IV. 4). Eres toda hermosa, amada mía, y no hay mancha en ti: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.* (Cant. IV. 7). Y Dios habla todavía en otra parte de la hermosura de María: Eres, dice, eres bella, dulce y admirable, oh amada mía: *Pulchra es, amica mea, suavis et decora.* (Cant. VI. 3).

El Señor, dice la Escritura, dió á Judith el esplendor, aumentó su hermosura para que se presentase ante todos con un brillo deslumbrante: *Cui Dominus contulit splendorem; Dominus in illam pulchritudinem ampliavit, ut incomparabili decore omnium oculis appareret.* (Judith. X. 4).

Judith fué el ornamento de su nación, y María lo es de la tierra y del Cielo.

Esther era también extraordinariamente hermosa, teniendo un rostro admirable, dice la Escritura: *Esther pulchra nimis, et decora facie.* (II. 7). Llena de armonía y de una increíble belleza, parecía amable y graciosa á todos los que la veían: *Ferat enim formosa valde, et incredibili pulchritudine, omnium oculis gratiosa et amabilis videbatur.* (II. 15). Esther era otra figura de María....

El rey la amó más que á todas las mujeres; más que las otras halló Esther gracia y favor en su presencia, y el mismo le puso en la cabeza su diadema, y la hizo reinar (1). La hermosura de María es más agradable á Dios que la de todos los ángeles y Santos reunidos.

Todas las vías de María son hermosas, dicen los Proverbios: *Vie ejus via pulchra.* (III. 17).

¿Qué más dulce, más hermoso y más admirable que la Madre de Dios? Es un mundo de belleza; encanta á las criaturas y al Creador....

Dios, dice S. Bernardo, puso sólo en María toda la hermosura del universo: *Deus totius mundi pulchritudinem posuit in Maria.* (Sermon. IV. de Assumpt.).

Oh ¡qué admirable unión! exclama Hugo de S. Victor. El que es la hermosura increada, se une á la que es toda belleza. Yo soy todo hermosura, le dice su Dios; y vos sois también toda hermosura, oh Virgen admirable; yo por naturaleza y vos por gracia.... (2).

María es el honor de la raza humana; es el ornamento de la Iglesia y de los siglos. Su hermosura resplandece en todos los Santos, en todos los ángeles y en el mismo Dios.

(1) *Admavit eam rex plus quam omnes mulieres; habitique gratiam et misericordiam coram eo, super omnes mulieres; et posuit diademam regni in capite ejus, fecitque eam regnare.* II. 17.

(2) *Oh qualis societas! totus pulcher totam pulchram sibi sociat. Ego totus pulcher, et tu tota pulchra. Ego per naturam, et tu per gratiam. Ego totus pulcher, quia totum quod pulchrum est, in me est; tu tota pulchra, quia nihil quod turpe est, in te est; pulchra in corpore, pulchra in mente. In corpore pulchrum te fecit integritas virginitatis, in mente pulchram exhibet virtus humilitatis. Tota ergo pulchra es, corpore niveo, mente sincera. Nec tunc talium decolori, nec altius tali inveniri poterat. Oh digna digni, formosa pulchri, mundi incorrupti, excelsa Altissimi, Mater Dei, sponsa Regni eterni. In Sermon. II. de Assumpt.*

El arca salvó á la familia de Noé, y con ella al género humano; María ha salvado á los hombres por medio de Jesucristo.... El arca de Noé era sostenida por las aguas que cubrían la tierra; y María jamás fué manchada por las corrompidas aguas de la concupiscencia y del pecado.... Los que entraron en el arca, se libraron de las olas del diluvio; y los que van á María, se libran también del diluvio de las pasiones y del pecado.... El mundo fué poblado de nuevo por los habitantes del arca; así como pueblan el paraíso los fieles servidores de María....

El templo de Dios fué abierto en el Cielo, dice S. Juan en el Apocalipsis, y se vió en aquel templo el arca de su alianza: *Aperitum est templum Dei in Caelo, et visa est arca testamenti ejus in templo ejus.* (XI. 19). Por esto establece S. Ambrosio una admirable comparación entre la Santísima Virgen y el arca de la alianza. El arca, dice, contenía las tablas de la ley, y María ha recibido en su seno al heredero del testamento. El arca llevaba la ley, y María el Evangelio. En el arca se oía la voz de Dios, y María nos ha dado el Verbo de Dios. El arca resplandecía con oro purísimo, y María brillaba interior y exteriormente con todo el esplendor de la virginidad. El arca estaba decorada con oro salido de las entrañas de la tierra, y María lo está con oro del Cielo. Con justicia invoca, pues, la Iglesia á María con el título de Arca de la alianza: *Fœderis arca.* (Homil. XIII).

Cuando veáis el arca de la alianza del Señor, vuestro Dios, dice Josué al pueblo, levantaos y seguidla: *Quando videritis arcam fœderis Domini Dei vestri, consurgite, et sequimini.* (Josue. III. 3). Al ver á María, debemos levantarnos, honrarla, respetarla y seguir sus huellas....

Ante el arca, el mar abrió paso, y el Jordan retrocedió, dice el Salmista: *Mare vidit, et fugit, Jordanis conversus est retrorsum.* (CXIII. 3); ante María retrocede el infierno, y huyen los demonios... Ante el arca cayeron las murallas de Jericó; ante María se rompen las cadenas de los pecadores... El arca daba la victoria al pueblo de Dios; María nos hace vencer á todos los enemigos... Oza tocó imprudentemente el arca, y fué herido de muerte; todo el que ataca á María, vive y muere miserablemente... Colocada en casa de Obededom, el arca le enriqueció; el que se acoge á María, queda lleno de gracias y de favores....

El vellón de Gedeon es un símbolo de María; el rocío que bajó sobre aquel vellón significaba el descendimiento del Verbo al seno de la Virgen, y que la encarnación, como el rocío, se verificaría en secreto en medio de la calma, y sería refrescante y dulce, llevando consigo la vida y la fecundidad, y haciéndose por la casta operación del Cielo, sin atacar la virginidad de María y sin mediar dolores. Por esto S. Ambrosio, S. Efrén y otros Padres invocan á la biena-

22. María es comparada al arca de Noé y al arca de la alianza.

33. María es comparada al vellón de Gedeon.



venturada Virgen con el nombre de vellon de Gedeon: *Vellus Gedeonis*.

Tambien S. Ambrosio dice: Con justicia es comparada Maria al vellon de Gedeon, porque concibió al Señor, recibíendole como un dulce rocío en todo su ser y sin sufrir el menor menoscabo en su virginidad. (*Homil. XI*).

31. Maria es comprendida en el paraíso terrestre.

He dicho: Regaré el jardín de mis plantaciones, y saciaré la yerba de mi pradera. *Dixi: Rigabo hortum meum plantationum, et inebriabo prati mei fructum.* (Ecll. XXIV. 42). Este jardín es Maria, y el que le riega es Dios.... El agua de que se vale es la gracia derramada en Maria....

Ved, dice el abate Ruperlo, ved un nuevo jardín, un nuevo paraíso y nuevas plantaciones hechas por el que en otro tiempo dispuso el paraíso de la tierra. El antiguo paraíso era terrestre; Maria es un nuevo paraíso, un paraíso del Cielo. El jardinero es siempre el mismo, es Dios. En el antiguo paraíso colocó al hombre que había creado; en el nuevo forma la humanidad del que está al lado suyo desde toda la eternidad....

35. Amor de Maria al retiro.

Nadie ha amado, buscado y practicado tanto el retiro y la soledad como Maria....

Ella trabaja, habla raras veces, y no se presenta nunca en público; huya del mundo, y no busca más que á Dios....

No visita en su vida más que á Sta. Isabel, prima suya, para darle á conocer el gran misterio de la venida del Mesías....

En el retiro la halló el ángel que iba á anunciarle que había de ser Madre de Dios....

Sólo vemos que abandona su casa para ir al templo y al calvario....

El Evangelio sólo cita palabras de Maria en cuatro ocasiones: 1.º Cuando el ángel pidió su consentimiento para la encarnación del Verbo; 2.º cuando tanto se remontó en alabanzas de Dios y en humildad en el sublime cántico: *Magnificat*; 3.º cuando encontró á su divino Hijo en el templo; y 4.º en las bodas de Caná....

36. Felicidad de Maria.

Mi paloma es única; es perfecta, dice el Señor hablando de Maria en el Cantar de los Cantares. Las hijas de Sion la han visto, y la han llamado bienaventurada; las reinas la han celebrado: *Una est columba mea, perfecta mea. Viderunt eam filie et beatissimam predicaverunt; reginae laudaverunt eam.* (VI. 8).

¿Quién es aquella que sube del desierto, colmada de delicias, y apoyada en su amado? *Quae est ista, quae ascendit de deserto, delictis affluens, inuiza super dilectum suum?* (Cant. VIII. 5).

Maria es dichosa: 1.º ha sido predestinada desde toda la eternidad para ser la más perfecta de todas las criaturas...; 2.º ha sido predestinada á ser Madre de Dios...; 3.º ha sido predestinada á la

mayor gloria...; 4.º ha sido preservada del pecado original, y concebida sin mancha...; 5.º ha sido colmada de gracias... 6.º ha correspondido á todas estas gracias...; 7.º fué siempre virgen...; 8.º ha sido virgen y madre...; 9.º ha recibido todos los dones y frutos del Espíritu Santo...; 10.º subió al Cielo triunfante en cuerpo y alma...; 11.º lleva la corona de Reina del Cielo y de la tierra....

Por esto, comprendiendo Maria su felicidad, exclamó: Todas las generaciones me llamarán bienaventurada: *Beatum me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 48).

Una espada atravesará tu alma: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* (Luc. II. 35). En estos términos predijo el anciano Simón á Maria los grandes sufrimientos que ésta había de experimentar.

Maria sufrió: 1.º por los dolores de su divino Hijo; y sus sufrimientos fueron tan grandes como su amor... 2.º Maria sufrió por compasión...; todos los sufrimientos de Jesucristo fueron suyos... 3.º Sufrió en razon de su dignidad... 4.º Sufrió en razon de la mucha duracion de sus tormentos... 5.º Maria sufrió por su solicitud al ver á su divino Hijo abandonado de sus apóstoles y amigos, de los hombres y de los ángeles... 6.º Sufrió calumnias y blasfemias horribles lanzadas contra Jesucristo... 7.º Sufrió hasta ver á su querido Hijo crucificado...

Hé aqui por qué enseñan los doctores que la bienaventurada Virgen ha sido mártir y que mártir. El acero no atravesó más que el cuerpo de los mártires; pero el dolor traspasó el alma de Jesucristo y de Maria: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* (Luc. II. 35).

Tan grande fué el dolor de la Virgen, dice S. Bernardino, que, si se dividiese entre todos los hombres, ni uno quedaria con un momento de vida: *Tantum fuit dolor Virginis, quod, si in omnes creaturas divideretur, omnes subito interirent.* (T. II, serm. LXI).

Una espada traspasará vuestra alma, oh Maria, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius, ut reveleentur ex multis cordibus cogitationes.* (Luc. II. 35). Vereis, oh Maria, la malignidad, la envidia, el furor, el odio de los que quieren perseguir y matar á vuestro queridísimo Hijo.

Los mártires nada han sufrido si se comparan con Maria.... Por esto dice S. Bernardo: Ninguna lengua podrá expresar, ninguna inteligencia podrá concebir los indecibles dolores que desgarraron las entrañas de Maria: *Neg lingua poterit loqui, nec mens cogitare calebti, quanto dolore afflictebantur pia viscera Mariae.* ¡Ahora pagais con usura, oh Virgen, el tributo que no os exigió la naturaleza en vuestro parto! *Nunc solvitis, Virgo, cum usura, quod in partu non habuistis á natura.* No experimentasteis dolor al dar á luz á vuestro Hijo; pero lo sufristeis mil veces más grande en su muerte: *Dolorem, pariendo Filium, non sensit; quem milies replicatum, Filio moriente, passa iustis.* (Serm. XXIX. in Cant.).

37. Sufrimientos y resignacion de Maria.

Maria estaba sumergida en un océano de dolores al pié de la cruz, dice S. Juan Crisóstomo: *Stabat doloribus immersa.* (Serm. in Pass.)

Bajo el peso de tantos sufrimientos, Maria no profirió una sola queja; se conformó con entera resignación á la santa voluntad de Dios.....

38. Maria es el centro de todo.

Maria es en cierto modo el centro del Cielo y de la tierra, de Dios, y del hombre..... En ella y por ella, Dios, que es la soberana grandeza y al fin de todas las criaturas, se unió á la tierra y á nuestra humanidad cuando Maria dió un cuerpo al Verbo eterno.....

La Divinidad unida á la humanidad en Maria y por Maria es tambien el centro en que llegan y se encuentran todas las perfecciones de todas las criaturas, todas las prerogativas y cualidades de los ángeles y de los hombres, así como las oraciones de estos últimos, y sus pruebas y tentaciones, á fin de que el Verbo encarnado los sostenga, alivie, cure.....

(Véanse los números 26 y 27 de este capítulo).

39. Todo lo atribuye Maria á Dios.

El ángel enaltece á Maria: Dios te salva, llena de gracia, el Señor es contigo, y bendita eres entre todas las mujeres. (*Luc. I. 28*). Maria atribuye al momento tanta honra á Dios, declarándose humilde sierva del Señor. (*Luc. I. 38*). Isabel ensalza á Maria: Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿A qué soy deudora de que la Madre de mi Señor venga á visitarme? (*Luc. I. 43*). Ante tanto honor y tantos elogios, nada se atribuye á sí misma Maria; todo lo atribuye á Dios. Mi alma, dice, glorifica al Señor: *Magnificat anima mea Dominum.* (*Luc. I. 46*). Maria tributa á Dios, como verdadero manantial de todo bien, las alabanzas que recibe. Tú, oh Isabel, ensalzas á la Madre del Señor; pero mi alma ensalza y glorifica á Dios.

Cualquier hombre, dice S. Agustín, puede concebir al Verbo, creyendo en él; darle á luz, anunciándolo á los demás; y exaltarle, amándolo: entónces podrá decir con Maria: Mi alma glorifica al Señor. (*Super Magnificat.*)

Con las palabras *Mi alma glorifica al Señor*, Maria anuncia y proclama la bondad, la misericordia, el poder y la majestad de Dios. Y con las palabras *Y mi espíritu se estremeció de alegría en Dios*, mi Salvador, da á conocer la dulzura y las delicias que sacó de Dios en la concepción del Verbo.....

Maria glorificó á Dios durante toda su vida; y todo se lo atribuyó. Hasta en su muerte proclamó la grandeza de Dios, muriendo de amor..... El que es poderoso, ha obrado en mi maravillas, y su nombre es santo: *Quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus.* (*Luc. I. 49*).

Puesto que todo lo tenemos de Dios, debemos, á ejemplo de Maria, atribuirlo todo á Dios y darle gracias de todo. Es el verdadero medio de agradecerle.....

La Reina está á la derecha del Rey, dice el Salmista, y detrás aparecerán una multitud de vírgenes: oh Rey, los compañeros de la Esposa os serán presentados. Los traerán con gozo, con alegría, y los introducirán en el palacio del Rey. ¡Oh Maria, esposa y vírgen inmaculada, para reemplazar á tus padres has tenido hijos á quienes harás príncipes en la tierra! Perpetuarán el recuerdo de tu nombre en todas las edades, y los pueblos te glorificarán en todos los siglos y en la eternidad (1).

Por hijos entiendo aquí el Rey Profeta vírgenes de ambos sexos.

¡Oh Maria, exclama Tobías, os regocijaréis en vuestros hijos, porque todos serán benditos, reunidos al rededor del Señor! *Tu autem letaberis in filiis tuis, quoniam omnes benedicentur, et congregabuntur ad Dominum.* (XIII. 17).

San Jerónimo patentiza claramente la dignidad de estos hijos predilectos de Maria, diciendo: La muerte vino por Eva, y la vida por Maria. Maria ha formado una familia nueva, una familia de corazones vírgenes, para que su Hijo, que era adorado en el Cielo, tuviera tambien en la tierra vírgenes, ángeles que le adorasen. (*Ad Eustochium, de Custod. virgin.*)

Antes de Maria, la virginidad perpétua y voluntaria era desconocida..... Esta incomparable Virgen ha producido millares de vírgenes de todas edades y condiciones, que han tenido la vida de los ángeles...; y aun puede decirse que aventajan en mérito á los ángeles; porque ser vírgen en un cuerpo corrompido es llevar la virtud al grado más heroico y meritorio... Las vírgenes tendrán dos coronas, la de la virginidad y la del martirio; pues, segun los santos Padres, la conservacion de la virginidad recibirá la misma corona que el martirio de sangre..... Las vírgenes, dice el Apocalipsis, siguen al Cordero (y á la augusta Maria) á todas partes adonde va, porque están sin mancha ante el trono de Dios: *Hi sequantur Agnum quocumque iterit. Stis macula enim sunt ante thronum Dei.* (XIV 4-5).

¡Qué triunfo para Maria!.....

¡Dichosos los que os aman, oh Maria, y se alegran en vuestra paz! exclama Tobías con espíritu profético: *Beati omnes qui diligunt te, et qui gaudent super pace tua!* (XIII. 18).

Maria, dicen los Proverbios, es el árbol de la vida para los que á ella se unen: ¡dichoso el que no la abandona! *Lignum vite est his, qui apprehenderint eam; et, qui tenuerit eam, beatus!* (III. 18). Será la vida de nuestra alma, y el ornamento de nuestro corazón: *Et erit via animæ tuæ, et gratia faucibus tuis.* (Prov. III. 22).

¡Dichoso el hombre que da oído á mi voz! dice Maria en los

(1) *Astibat regina à dextris tuis..... Adducetur regi virgines post eam, proxime ejus afferentur tibi. Afferentur in lectica et exultatione, adducuntur in templum regis. Pro partibus tuis nati sunt tibi filii; constituas eos principes super omnem terram. Memores erunt nominis tui in omni generatione, et generationem, Propter te populi confitebuntur tibi in æternum, et in sæculum sæculi.* *Psalm. XLV. 19-18.*

40. Maria es la madre y el modelo de todas las vírgenes.

41. Dicha del siervo de Maria.

Proverbios; ¡dichoso el que pasa el día a la entrada de mi casa, y vela en el umbral de mi puerta! El que me halla, halla la vida; y alcanzará (por mí) su salvación del Señor (1).

María, dice S. Bernardo, está llena de suavidad, y á todos ofrece leche y lana: *Tota suavis est, omnibus offerens lac et lanam.* (In Cant.).

A María se aplican las siguientes palabras del Eclesiástico: Madre soy del Amor Hermoso y de la santa esperanza. En mí se halla toda la gracia de la vida y de la verdad, toda la esperanza de la vida y de la virtud. Venid á mí, todos los que me deseáis con ardor, y saciaos con los frutos que llevo; porque mi espíritu es más dulce que el jugo recogido por las abejas, y mi herencia aventaja al panal de más exquisita miel. Los que de mí se alimenten, tendrán más hambre, y los que de mis aguas beban, tendrán más sed. El que me escuche, no será confundido, y los que obren por mí no pecarán. (XXIV. 24-31).

Jamás ha perecido ningún siervo de María....

42. La devoción á María es una prueba de predestinación.

El culto y la devoción á la Madre de Dios son una señal cierta de predestinación; así como el desprecio y la desobediencia á María son á la vez una señal cierta y una causa de reprobación.

Bien nos lo demuestran Nestorio, Helvidio, Constantino, Copronimo, Juliano el Apóstata, etc....

Por esta razón dice S. German, patriarca de Constantinopla: Así como la respiración continua es señal y causa de la vida, la frecuente invocación á María prueba que se goza de verdadera vida, y ella da esta vida y la conserva. (*Serm. de Zona B. Virg.*).

María es tan poderosa y tan buena, que nada rehúsa á sus fieles servidores; y Jesucristo ama tanto á su divina Madre, que nada puede negarle....

Por lo demás, la experiencia prueba que el verdadero siervo de María es siempre virtuoso, y aborrece en gran manera el pecado....

43. Necesidad de la devoción á María.

Quando Jesucristo pronunció en lo alto de la cruz aquellas dulces palabras: *Consummatum est* (Joann. XIX. 30), palabras que fueron las últimas que salieron de su divina boca, el mundo quedó rescatado, la ira del Cielo calmada, el infierno cerrado, los demonios abatidos, y rotas nuestras cadenas; se nos levantaba el anatema lanzado contra nosotros; se nos devolvían nuestros derechos, y el Cielo estaba abierto. Jesucristo había hecho todo lo necesario para satisfacer la justicia de su Padre, cumplir las profecías y rescatar á los hombres. Pero desde lo alto de la cruz, Jesucristo había dicho ántes á su Madre, señalándole á S. Juan, que representaba entónces á todos los hombres: Mujer, mira á tu hijo: *Dixit matri suae: Mulier, ecce fi-*

(1). *Bentus homo, qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad portus levari mei. Qui me invenierit, inveniet vitam, et hereditatem a Domino.* VIII. 54-55.

lius tuus. Y luego había dicho á su discípulo, mostrándole á María: Hé aquí á tu madre: *Deinde dixit discipulo: Ecce mater tua.* (Joann. XIX. 26-27).

Sólo después de habernos dado á María por Madre, dijo Jesucristo que todo estaba consumado. Jesucristo pone pues las relaciones maternales y filiales de los hombres en el número de las cosas necesarias para la redención. Así pues es evidente que la devoción á María es necesaria para salvarnos....

San German, patriarca de Constantinopla, dice formalmente que nadie puede salvarse sino por la santísima Virgen: *Nemo salvatur, nisi per te, oh Virgo sanctissima.* (*Serm. de Zona B. Virg.*). S. Buenaventura dice también: ¡Oh María! el que quieras que se salve, se salvará, y aquel de quien apartéis vuestro rostro sufrirá la muerte eterna: *Quem vis, salvus erit; et, á quo avertis faciem tuam, ibit in interitum.* (In Psalterio Virginis).

Esta es la razón que hace decir á S. Juan Damasceno: El más perfecto de todos los dones es la virgen María, única digna de su Criador; es un Cielo vivo, más grande que los mismos cielos: *Donum omnium donorum prastantissimum est Maria virgo, que sola Creatore digna erat, vivum Cælum, cælis ipsis latius.* (Orat. de Nativ. Virg.).

María lleva el título de mediadora y reparadora; y nosotros hemos de invocarla....

San Tomás enseña que la santísima Virgen es honrada con un culto que no se concede á los Santos ni á los ángeles, llamado culto de *hiperdulia*, es decir, culto superior á todos ménos al de Dios. Sucede así, dice, porque María, con su operación y cooperación se ha acercado más que nadie á los confines de la Divinidad; pues en la encarnación de Jesucristo hizo todo lo que podía hacer la fuerza de la naturaleza; y cuando ésta faltó, vino la Divinidad para concluir sola la misma substancia de la obra (1).

44. Culto que se debe á María.

La Iglesia honra á los Santos con el culto de *dulia*, es decir con un culto ordinario; pero honra á María con el culto de *hiperdulia*, el más próximo al culto de *latría*, que sólo pertenece á Dios, por ser culto de adoración.

María es Madre, hija y esposa de Dios; ha unido la Divinidad á la humanidad, el Cielo á la tierra, la maternidad á la virginidad, y los pecadores á la santidad; y por todos estos títulos le debemos el culto de *hiperdulia*....

Hé aquí, dice el inspirado autor del Cantar de los Cantares, haciendo hablar á María; hé aquí que mi muy amado me dice: Levántate, apresúrate, amada mía, paloma mía, hermosa mía, y ven: *En dile-*

45. Dios y los hombres descendían al nacimiento de María.

(1) *Sua operatione fines Divinitatis propinquius attingit in incarnatione vni. Christi fecit carne, ad quod excedere se potest vis nature; que deficienti, successit Divinitas, ut ipsam substantiam opera dante sola perficeret.* 2<sup>a</sup> p. q. 165, art. IV. ad 2.

*ctus meus loquitur mihi: Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et cetera.* (H. 9. 10). El amante que habla á María, es Dios, que quiere y desea salvar á todo el mundo por ella....

Dios manifiesta deseo de que María aparezca en el mundo, y desde la caída de Adán, la promete como reparadora de aquella falta. La promete á Abraham, á Isaac, á Jacob, á los profetas; la colma de gracias cuando llega; y le envía un ángel para decirle que el Omnipotente la ha elegido para ser su Madre....

María como el Salvador del mundo, es esperada durante cuatro mil años.

La Sagrada Escritura está llena de manifestaciones de deseos, de gritos de esperanza, de oraciones fervientes dirigidas al Señor para que se dignase enviar al Mesías y á la que había de ser su Madre.

Los ángeles deseaban la venida de María á fin de que por ella se llenasen de nuevo los asientos celestiales que la caída de los ángeles rebeldas tenía vacantes....

En los limbo las almas de los justos, y en la tierra todas las naciones deseaban también con ardor la venida de María....

46. El universo está á los pies de María para invocarla. Cumplimiento de las profecías concernientes á la glorificación de María.

Hablando de María, dice el Rey Profeta: Las hijas de Tiro vendrán á ofreceros presentes, y los grandes de la tierra implorarán vuestras miradas: *Filiæ Tyri in muneribus; cultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis.* (XLIV. 12).

Mi palabra es única, es perfecta, dice el Señor hablando también de María en el Cantar de los Cantares: Las jóvenes la han visto, y la han llamado bienaventurada; las reinas y todas las mujeres la han celebrado. (VI. 8).

¡Bendita eres del Señor, oh hija mía! dijo Booz á Ruth; todo el pueblo sabe que eres una mujer llena de virtudes: *Benedicta es á Domino, filia. Scit omnis populus mulierem te esse virtutis.* (Ruth. III. 10, 11). Ruth no era más que la figura de María....

Brillarás con una luz deslumbrante, dijo Tobías, y todos los pueblos de la tierra te venerarán: *Luce splendida fulgebis, et omnes fines terre adorabunt te.* (XIII. 13). Las naciones vendrán de lejos hacia ti con presentes, y adorarán en ti al Señor, y te considerarán como una tierra santa: *Nationes ex longinquo ad te venient, et munera deferentes, adorabunt in te Dominum; et terram tuam in sanctificationem habebunt.* (Tob. XIII. 14). Porque invocarán en ti el gran nombre del Señor: *Nomen enim magnum invocabunt in te.* (Tob. XIII. 15). Y te alegrarás en tus hijos, porque serán todos benditos y estarán reunidos á los pies del Señor: *Tu autem letaberis in filiis tuis; quoniam omnes benedicentur, et congregabuntur ad Dominum.* (Tob. XIII. 17). Todas estas profecías se refieren á María....

La Escritura dice que todos se agruparon al rededor de Judith, desde el más pequeño al más grande: *El concurrerunt ad eam omnes, á minimo usque ad maximum.* (XIII. 15). Este cuadro es una débil imagen de la piedad y del celo de todas las generaciones por María...

Hé aquí, dijo María en su sublime cántico, hé aquí que todas las generaciones me llamarán bienaventurada: *Ecce beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 48). María anunció su grandeza presente y futura....

Todas las generaciones la llamarán bienaventurada, porque el Señor la eligió para establecer su mansion en ella, y en ella, se encarnó el Verbo. La llamarán bienaventurada, porque humillándose mereció ser la Madre de Dios y la salvación del género humano: *Quia respexit humilitatem ancille sue, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 48).

Esta profecía de María se ha cumplido admirablemente en todos los siglos, y se cumplirá hasta el fin del mundo y durante toda la eternidad....

¿No vemos levantarse en todos los puntos de la tierra templos y santuarios dedicados á María? En la cumbre de las montañas tienen por objeto apartar las tempestades y el rayo, y dar á las llanuras la bienhechora lluvia, imagen de la lluvia celestial de la gracia que baja á los corazones. En el fondo de los valles recuerdan que María aparece allí para bendecir á los débiles y á los humildes.... En medio de las selvas y de las sombrías solitudes sirven de faro al viajero que ve de lejos sus elevadas torres, y oye que la misteriosa campana toca la oración de María: *Beatam me dicent omnes generationes.*

No hay iglesia en el mundo que no tenga alguna capilla dedicada á María: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Juguete de una terrible tempestad, y colocado á dos pasos de la muerte, el marinero ve entre las encrespadas olas un punto culminante, un santuario consagrado á María por otros navegantes, que, siglos ántes, se salvaron del naufragio haciendo el voto de levantar á María aquel monumento de su gratitud. El marinero de hoy vuelve sus miradas hacia aquel lado, invoca á María; y la *Estrella del mar* le libra de una muerte segura: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Todas las edades, todas las categorías, todos los siglos y todas las lenguas oran á María, la honran y la declaran bienaventurada: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Todas las naciones, judíos convertidos y gentiles, hombres y mujeres, ricos y pobres, y en una palabra, el Cielo y la tierra hablan de la misma manera: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Los habitantes del Cielo, los del purgatorio y de la tierra vuelven sus miradas á María, dice S. Bernardo: los primeros para que se ocupen los sitios que quedaron vacantes; los segundos para ser libertados, y los terceros para obtener su reconciliación con Dios (1).

Oh Virgen santa, dice el cardenal Hugo, todas las generaciones os

(1) Ad illum respiciunt, et qui habitant in Cælo, et qui habitant in purgatorio, et qui habitant in mundo. Prælo, et resarciuntur; secundo, et eripiuntur; tertio, ut reconciliantur. *Sermon II. de Pentecostes.*

llaman bienaventurada, porque para todos habeis dado á luz la vida, la gracia y la gloria; habeis dado la vida á los muertos, la gracia á los pecadores, y la gloria á los desgraciados (1). Se os dirigen las alabanzas otorgadas á Judith. Sois la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo, y habeis obrado con vigor. La primera palabra viene de los ángeles, cuya ruina reparasteis; la segunda viene de los hombres, cuya tristeza convertisteis en alegría; la tercera viene de las mujeres, que librateis de la infamia, y la cuarta viene de los muertos, cuyo cautiverio acabasteis (2).

¡Viva María! ¡vivan su nombre, su culto y su amor! ¡Es muy grato honrarla, amarla é imitarla! Sus siervos fieles consiguen tanta sabiduría y tanta dicha, que sólo debemos querer vivir por María y en María, á fin de morir en sus maternales brazos....

47. Hemes de  
invocar á Ma-  
ria.

María, dice la Sabiduría, es brillante, y su brillo no se oscurece jamás: los que la aman, la ven; y los que la buscan, la encuentran fácilmente: *Clara est, et que nunquam marcessit; et facile videtur ab his, qui diligunt eam; et inveniuntur ab his, qui querunt illam.* (VI. 13). Se anticipa á los que la desean para manifestarse á ellos la primera: *Præoccupat, quæ se concupiscunt, ut illis se prior ostendat.* (Sap. VI. 14).

El que invoca á María, la desea, la conoce, la ama y la encuentra; y desear conocer, amar y hallar á María es para el cristiano el tesoro de los tesoros. Pensar en ella, añade la Sabiduría, es una prudencia consumada; velar por ella da una seguridad instantánea: *Cogitare de illa, sensus est consummatus; et qui vigilaverit propter illam, cito securus erit.* (VI. 16).

Si reina el viento de las tentaciones, dice S. Bernardo; si, como espinas, las tribulaciones os desgarran, fijad la mirada en vuestra estrella, y llamad en vuestro auxilio á María: *Respice stellam, voca Mariam.* Si la ira, la avaricia ó el deleite hacen vacilar la débil barquilla de vuestra alma, volveos á María: *Respice Mariam.* Si el peso de vuestros crímenes os agobia, si el triste estado de vuestra conciencia os confunde, si empezais á turbaros y á desesperar ante la idea del terrible juicio de Dios, pensad en María: *Mariam cogita.* En los peligros, en las angustias, en las tinieblas y en la duda, pensad en María, invocad á María, y esté ella siempre en vuestros labios y en vuestro corazón: *Mariam cogita, Mariam invoca; non recedat ab ore, non recedat à corde.* (Homil. II super Missus est).

Cada vez que suspiro y respiro, á vosotros aspiro, oh Jesús, oh María, dice un Santo: *Quoites suspiro et respiro, ad te respiro, Jesu,*

(1) Ex hoc ergo bestiam te dicunt omnes generationes, oh beate Virgo, quia omnibus generationibus vitam, gratiam et gloriam genuisti, mortuis vitam, peccatoribus gratiam, miseris gloriam.

(2) Primum est vox angelorum, quorum ruina per ipsam reparata est; secundum est vox hominum, quorum tristitia per eam tollita est; tertium est vox mulierum, quorum infamia per ipsam delata est; quartum est vox mortuorum, quorum captivitas per eam redacta est. In lib. Judith.

María. El que busca á María y la invoca, la encuentra al momento, y de ella saca, como de un océano; la abundancia de todos los auxilios y de todos los bienes.... Hay más, como dice el Concilio de Blois al establecer la fiesta de la visitación de la santísima Virgen: no sólo oye á los que la imploran, sino que se anticipa, según su clemente costumbre, á las oraciones de los que quieren dirigirse á ella: *Ipsa non solum supplicantes exaudiet; sed, sicut ex sua clementia consuevit, etiam supplicare volentium preces præveniet.*

María da oído á todos los que la llaman en su auxilio. Entresacaremos de mil otros algunos milagrosos ejemplos de la protección que dispensa á sus siervos.

El año 552 María hizo que Narsés, general del emperador Justiniano, triunfase de los Godos. Despues de haber invocado á María, Narsés derrotó á la cabeza de un puñado de hombres el numeroso y fuerte ejército de aquellos bárbaros, y los arrojó de Italia. (Evagrii Hist. Eccles., part. I, lib. IV, c. XXVI).

En el momento en que peligraban los Estados invadidos por Chosroes, rey de los Persas, el emperador Heraclio puso su confianza en María, la invocó con fe; y pronto batió al enemigo, é hizo que le devolviesen la verdadera cruz, el año 626. (Pauli diac. Longobard. Hist., lib. XVIII; et Theophan. Chronogr., in Corp. hist. Byz.).

Habiendo Pelayo, rey de Asturias, implorado el auxilio de la santísima Virgen, reconquistó en 718 su principado ocupado por los moros, matándoles á su rey y á 80,000 hombres. (Lucæ Tudensis Mariana, et alior. Hist. Hist.).

En el año 867, Basilio I, emperador de Constantinopla, venció con la protección de María á los sarracenos que insultaban á Jesucristo y á su santísima Madre, y le hizo perder casi todos sus conquistas.

En 1099, los cristianos conducidos por Godofredo de Bousillon conquistaron la Tierra Santa. Se había mandado que todos los que pudiesen reclutasen diariamente el pequeño obispo de la Virgen: (Guilielmi Tyrii Belli sacri Hist. — Baronii et alior. Hist. Eccles.).

En 1212, Alfonso VIII, rey de Castilla, se puso al frente de un puñado de soldados, y precedido de la cruz y de un estandarte en el que estaban pintadas las imágenes de María y de su Hijo, penetró en el campo de los moros, y exterminó cerca de 200,000 sin perder más que de 25 á 30 de los suyos. España celebra aún todos los años esta victoria el 16 de Julio, día llamado del Triunfo de la Cruz.

El 7 de Octubre de 1571, en el pontificado de Pio V, se ganó en el golfo de Lepanto una gran victoria naval contra los turcos por la protección de la santísima Virgen. Para conmemorar este hecho, se celebra anualmente un aniversario bajo el nombre de Santa María de las Victorias.

Siempre podemos estar seguros de vencer con el auxilio de María todos los esfuerzos del inferno, puesto que ella es la destinada á aplastar la cabeza de la serpiente.

48. María ha  
concedido in-  
signes victorias  
á los que la han  
invocado.

Audiendo á María triunfaremos siempre del mundo, de la concupiscencia y de la carne, de todas las pasiones y tentaciones. No hay resistencia para ella; porque nada le niega su divino Hijo.....

49. Muerta, asunción y triunfo de María.

Al llegar al fin de la vida de la bienaventurada Virgen, Madre de Dios, todos los apóstoles, poco antes dispersos en diferentes contrariedades del mundo, se hallaron reunidos en Jerusalem por una admirable providencia. El obispo Jurenal, S. Juan Damasceno y muchos otros afirman este suceso.

La santísima Virgen murió el año de Jesucristo 38, á la edad de 72 años, 24 años despues de la pasión del Salvador.

Poco despues de haber sido sepultada, la bienaventurada Virgen resucitó; el Cielo se abrió; Jesucristo salió á recibirla, y toda la Corte celestial saludó á su Reina... El templo de Dios se abrió en el Cielo, y se vió el arca de la alianza en su templo: *Apertum est templum Dei in Cælo; et visa est arca testamenti ejus in templo ejus.* (XI. 19).

Esta arca de alianza es María.

La Reina, vuestra esposa, Señor, dice el Salmista, se ha sentado á vuestra diestra cubierta de oro y de toda clase de riquezas: *Assitit regina á dextera tuis, in vestitu deaurato, circumdata coriariate.* (XLIV. 10). El mismo Rey del Cielo, oh Virgen, se ha enamorado de vuestra hermosura: *Concupiscet Rex decorem tuum.* (Psal. XLIV. 12). Presentaos en vuestra majestad y en vuestra hermosura, oh María; subid al Cielo, sentaos en un carro triunfante, y reinad toda la eternidad: (Psal. XLIV. 5).

Llenos de admiracion, los coros de los ángeles exclaman: ¿Quién es esta que se adelanta como la aurora al despuntar, hermosa como la luna, y brillante como el sol? *Quæ est ista, quæ progreditur, quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol?* (Cant. VI. 9). ¿Quién es la que sube del desierto, colmada de delicias y apoyada en su amado? *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, delictis affluens, innixa super dilectum suum?* (Cant. VIII. 5).

La gloria que acogió á la augusta Reina al salir de este mundo, no conoce principio ni fin, dice S. Pedro Damiano: *Gloria, quæ eam ex hoc mundo transeuntem excepit, principium ignorat, nescit finem.* (Serm. de Assumpt. Virg.).

Vuestra magnificencia, oh Dios mio, está impresa en la diadema que envuelvo su cabeza: *Magnificèntia tua in diademate capitis illius sculpta erat.* (XVIII. 21).

¿Qué puede decir un mortal del triunfo y de las glorias de María? ¿Aquí debemos más que nunca repetir con el Apostol de las Gentes: El ojo no ha visto, el oído no ha percibido, y el corazon del hombre no ha comprendido lo que Dios tiene preparado á los que le aman: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ preparavit Deus his, qui diligunt eum.* (I. Cor. II. 6).

El Padre la recibió, y la coronó á título de hija querida, convertida en santuario augusto del Verbo eterno.....

El Hijo la recibió, y le otorgó el poder á título de Madre.....

El Espíritu Santo la recibió, y la colmó de gloria á título de esposa sagrada.

Todos los coros de los ángeles la recibieron, la veneraron y celebraron como Señora. El Cielo y la adorable Trinidad la declararon Reina, y Reina para siempre.....

Oigamos lo que dice Tobias inspirado por Dios y dirigiéndose á María: Los que os desprecien, dice, serán malditos; y los que blasfemen de vos, serán condenados: *Maledicti erunt, qui contempserint te; et condemnati erunt omnes, qui blasphemaverint te.* (XIII. 16). María es la verdadera arca de alianza; y nadie puede despreciarla sin que Dios le castigue como al imprudente Oza.....

Habiéndose atrevido á negar el impio Nestorio la maternidad de María, fué castigado por Dios, que dispuso que los gusanos royeran su lengua y fuese consumida por la podredumbre. (Hist. Eccles.). Constantino Copronimo, que insultó á la santísima Virgen, se sintió devorado por un fuego interior inextinguible, y vencido por el mal, tomó medidas para reanimar la devocion á María. (Hist. Eccles.).

Cayano Mimo, que profirió blasfemias contra María, fué seriamente reprendido por ella durante un sueño; y no habiéndose corregido, se encontró una mañana al despertar sin piés y sin manos. (Joann. Mosch. Prat. Spirit.—Hist. Eccles.).

Numerosos y terribles ejemplos pudieramos citar para escarmiento de los enemigos de María, de los que ridiculizan su culto, sus imágenes, sus templos, sus altares, su virginidad y su maternidad divina.....

Quienquiera que ataque á la Madre, ataca al Hijo; y reciprocamente, todo el que ultraja á Jesucristo, ultraja tambien á María....

El que me ofende, dice María en los Proverbios, es el asesino de su alma, y todos los que me aborrecen, aman la muerte: *Qui in me peccaverit, ledit animam suam; omnes qui me oderunt, diligunt mortem.* (VIII. 36).

Decis, Virgen santa, decis por boca del autor del Eclesiástico, que los que se aplican á conoceros y daros á conocer, tendrán la vida eterna: *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.* (XXIV. 31).

Emplearé pues todas mis fuerzas para conoceros, honraros, amaros é imitaros.... Dichoso fuera yo si me fuera posible hacer que el mundo entero se prosternase á vuestras plantas!.... Quiero vivir y morir en vuestros brazos y junto á vuestro corazon de Madre.

¡Ojalá que este pequeño trabajo, escrito para vuestra gloria, convierta á los pecadores que no os aman, haga perseverar á todos vuestros siervos, y me haga conseguir la preciosa gracia de serviros con fervor hasta mi último suspiro! ¡Sea mi última palabra, al dejar el mundo, vuestro dulce y divino nombre, oh María!

50. Castigos impuestos á los enemigos de María.